

“La medicina es una bonita bandera para reconocernos como ciudad”

Especialista en *Estomatología, compagina la investigación científica como fundador y director científico de BTI Biotechnology Institute con la práctica clínica privada, además de dirigir el Instituto Universitario de Medicina Regenerativa e Implantología Oral de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y presidir la Fundación que lleva su nombre.*

Pionero en una de las terapias traslacionales más relevantes de las últimas décadas, conocida como plasma rico en factores de crecimiento (tecnología PRGF®-Endoret®). Tiene en su haber 53 patentes internacionales, es autor de más de 200 artículos científicos publicados en revistas indexadas, varios cientos más en revistas clínicas, así como más de 20 libros y manuales quirúrgicos en distintas áreas de la medicina. Una productividad y calidad científica como investigador cuyo impacto puede verse reflejado en su Índice H de 49. Ha dictado más de 500 cursos y conferencias sobre implantología oral y medicina regenerativa en congresos nacionales e internacionales.

Es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y profesor invitado en más de 50 universidades.

Un extenso currículum lleno además de reconocimientos nacionales e internacionales. En diciembre de 2018 sumó a sus galardones la Medalla de Oro del ICOMA, el máximo reconocimiento que puede otorgar la entidad. Ya en 2011 fue reconocido por este Colegio con el Premio ICOMA a la Innovación en el ejercicio de la medicina y a la difusión del conocimiento junto al también médico vitoriano Mikel Sánchez.

El Dr. Anitua abre las puertas de su despacho a la Revista ICO-MA.

Está acostumbrado a continuos reconocimientos y a recibir premios de distinta índole. ¿Qué supone para Ud. que el reconocimiento venga desde casa, desde su Colegio de Médicos?

Lo único que puedo expresar es gratitud. Realmente hago lo que me gusta, he tenido la suerte de elegir la que yo creo que es la mejor profesión que podía haber elegido. Y sobre todo haber conseguido crear un equipo de excelencia, que es



lo que permite que tengamos los estándares científicos que tenemos en estos momentos. No es el trabajo de una persona, sino el de un gran equipo. En estos momentos solo en Vitoria-Gasteiz somos casi 240- 250 personas, de un total de 350, las que estamos detrás del

proyecto. Dirigir ese equipo es un privilegio y una gran responsabilidad. Y sobre todo una intensa ocupación.

Como maestro de orquesta de ese gran equipo, muchos le imaginan más en un despacho o impartiendo

conferencias por el mundo. Pero sigue entrando a quirófano.

Siete horas al día. Realmente la práctica diaria es tu fuente de inspiración. Me divierte y me gusta. Pero sobre todo me permite hacerme muchas preguntas todos los días. La práctica diaria te llena de preguntas. Tres o cuatro días a la semana damos clase en nuestro instituto (BTI) y es otra fuente inagotable de preguntas. Por lo tanto cuando tú ya te planteas muchas preguntas y hay otros que te plantean todavía más, es un proyecto apasionante tener la extraordinaria oportunidad de buscar respuestas.

Habla siempre de pasión, más que de vocación, que es el término que más suele utilizarse en la profesión médica.

Yo iba a ser deportista. No me dediqué profesionalmente al deporte porque mi padre me aconsejó que primero terminara la carrera y que luego me dedicara al deporte. O mi vocación es tardía o soy una persona que he puesto siempre pasión en todo lo que hago. Cuando tienes la oportunidad de poner tu pasión en algo que repercute directamente en la salud de las personas y de tus pacientes es una oportunidad y una gran responsabilidad.

“La terapia regenerativa no tiene techo”. Cirugía oral, Traumatología, Oftalmología, Dermatología,



Sueño,... ¿Hacia qué nuevas áreas está dirigiendo sus proyectos de investigación?

Dentro del área de la implantología oral, que es nuestra área fundamental, a la que dedicamos más recursos, el objetivo es ir rompiendo fronteras todos los días, conseguir hacer hoy en día una implantología mucho más predecible. Hemos sido pioneros en el mundo de la implantología en algo tan novedoso como es la desoseointegración, esto es, conseguir que el titanio se oseointegre. Crear las mejores condiciones para obtener la oseointegración fue un avance incuestionable de la medicina hace 35

años. Nosotros hemos conseguido desarrollar la desoseointegración, y por lo tanto hacer una implantología reversible. Esto cambia completamente los planes de tratamiento y sobre todo el panorama en los tratamientos, que es algo que, desgraciadamente, hoy en día tenemos que hacer con mucha frecuencia. No porque la implantología no sea predecible, sino porque no toda la implantología es predecible. Se hace desafortunadamente hoy en día mucha rehabilitación implantológica “low cost” y, claro, con resultados “low”.

Luego, en el área de la medicina, hay tres áreas que están siendo apasionantes. Una es la oftalmología. Estamos consiguiendo revertir patologías que no tenían tratamiento o que tenían tratamiento poco predecible, tanto en lesiones corneales como lesiones de mácula u ojo seco, con muy buenos resultados. Ahí no sé dónde va a estar el techo, porque no es mi especialidad y cada vez que me reúno con los investigadores he de reconocer que me sorprenden con una aplicación nueva y con nuevos resultados. En cuanto a la cirugía, yo creo que la implementación de todos estos conceptos en el área de la cirugía general va a dar también muy buenas noticias y muy buenas expectativas a nuestros pacientes y, por supuesto, a los especialistas. Y ahora mismo estamos muy me-

tidos con ensayos clínicos para conseguir tratar patologías discales crónicas. Llevamos ya bastantes años investigando y creo que estamos llegando a un nivel de aplicabilidad con unos porcentajes de éxito por encima del 80%.

¿La terapia regenerativa se va a acercar cada vez más a la sanidad pública?

Para mí lo más importante es que todos somos la sanidad pública. O consumidores o facultativos, pero todos somos la medicina pública. Mi compromiso con la sanidad pública es real, aunque yo ejerza la sanidad privada, pero lógicamente colaboré en todo lo que puedo con la sanidad pública. Ese es un gran reto. Tenemos la mejor sanidad pública de Vitoria porque no hay otra, pero puede mejorar y tenemos que mejorarla. Y todos los que estamos dentro sabemos que se puede mejorar. Este es un capítulo al que ya le está llegando la hora.

Ser pionero en algo lleva casi implícito un lucha inicial con el escepticismo. En su caso, por ejemplo, tuvo que hacer frente a las acusaciones de dopaje del Comité Olímpico Internacional (COI)

El que va primero es el que se lleva las tortas... (ríe). Lo del dopaje fue inaudito, pero es que nos han

pasado cosas inauditas. Un detalle: tras la primera entrevista que me hicieron sobre implantología oral, el Colegio de Odontólogos, siendo yo miembro de la Junta Directiva, emitió un comunicado diciendo que no se sabía todavía cuál iba a ser el futuro de la implantología, por el que sus firmantes se tendrían que meter hoy día en el subsuelo. Algo parecido nos pasó con la terapia regenerativa. Tenemos que abrir los ojos. La medicina va hacia el futuro y la biotecnología va a tener mucho que decir. La medicina que algunos aprendimos en la universidad hace ya unos cuantos años se ha transformado es otra especialidad, la que yo estudié es otra carrera. Ni siquiera se siguen las mismas pautas, los mismos planes de tratamiento ni las mismas herramientas diagnósticas, ni por supuesto el mismo armamentario terapéutico.

Una desconfianza que en ocasiones surge también dentro de la profesión. Ud insiste en que “tienes que tener la mente suficientemente abierta para la evolución e incorporarla a tu trabajo”

El ser humano rechaza todo aquello que no alcanza a comprender. Y en medicina es mucho más complicado hacer un análisis científico exhaustivo y un argumento cientí-

fico que negar la mayor. Sencillamente estamos viviendo una época más de la historia de la Medicina en la que se están repitiendo los comportamientos, se repiten los argumentos. Al descubridor de la anestesia lo quisieron echar del colegio de médicos... Siempre hemos tenido colegas que sí tienen esa visión y esa pasión por mejorar. Y en estos momentos España y Euskadi son una referencia en terapia regenerativa en el mundo. Y que Vitoria sea una referencia en el mundo de la implantología creo que es bueno para la ciudad, para el país y para ir cambiando un poco esa imagen. Cuando cada semana vienen a Vitoria especialistas de 40 países (vienen más de dos mil profesionales de todo el mundo al año), todos se van sorprendidos con el nivel tecnológico de la ciudad, no solo de nuestro Instituto. Intentamos que la gente conozca que Vitoria existe. Y la medicina es una bonita bandera para reconocernos como ciudad.

Muchos profesionales (y pacientes) asienten al escuchar el nombre de Eduardo Anitua, le reconocen, pero no siempre lo sitúan en Vitoria-Gasteiz. Le ubicarían más en alguna gran ciudad, con más proyección. ¿Qué es lo que pesa en su apuesta por la capital alavesa?

La respuesta puede ser por qué no. Sobre todo porque hay algo que para mí es muy importante: el re-

“Creo que a mí la medicina me ha dado sobre todo la oportunidad de vivir en un sueño y, ¿por qué no vivirlo aquí?”

torno económico nunca ha sido mi prioridad, afortunadamente, no ha sido mi objetivo en la vida. Creo que a mí la medicina me ha dado sobre todo la oportunidad de vivir en un sueño y, ¿por qué no vivirlo aquí? Sin lugar a dudas hubiera sido más sencillo hacerlo en otro sitio, probablemente he elegido uno de los lugares más complicados para desarrollar este proyecto adelante, y no será porque no hemos tenido ofertas de varios países... Pero mi decisión es clara y yo creo que al mismo tiempo es una obligación. De nuestro proyecto van surgiendo más equipos, que se van desarrollando en diferentes áreas... Y mucha gente se plantea ¿Y por qué yo no? ese es un buen reto para cualquiera de nuestros compañeros que están en Vitoria: dedicarle un poquito de pasión a lo que hacemos todos los días.

En 1989 fundó BTI, un proyecto empresarial internacional que tuvo que ir levantando poco a poco para crear un espacio propio donde desarrollar su proyecto profesional. Una apuesta por la investigación que no es un camino fácil.

Pasar de la intuición a la evidencia es un trabajo para el que hay que

tener mucha inquietud y tenacidad para ser consistente. Es un trabajo por lo general de diez años en cualquiera de las aplicaciones. Diez años en los que hay invertir tiempo, dinero... y hay que asumir críticas y desgastes personales a veces innecesarios. Pero yo creo que vale la pena, creo que está empezando a haber un despertar y estamos encantados de ser un ejemplo del “aquí se puede hacer”. Yo hice mi postgrado en EE.UU., visito al menos una vez al mes como mínimo universidades tanto europeas como americanas, también empresas, y te das cuenta de que no tenemos absolutamente nada que envidiar. Yo creo que hay mucha gente que no es consciente del país tecnológico que tenemos. Lo que sí estamos es en una situación mucho más desfavorable a nivel de credibilidad como país. La imagen de un descubrimiento alemán o americano, solo la procedencia ya lo refrenda. Si ese descubrimiento o ese desarrollo procede de España, no tiene el mismo aval. Y esto es lo que tenemos que revertir. Esperamos que las nuevas generaciones continúen, que se encuentren un camino más llano. En cualquier caso las administraciones no han sido ni están siendo conscientes de la importancia, no están haciendo sus deberes.

¿Cuál es el papel que debería jugar la Administración?



En estos momentos, la Administración es el mayor consumidor de productos médicos y no apuesta en absoluto por la industria local. Y eso es cortar el camino a nuevas generaciones. Y no hablo de nuestro caso, que también podría hablar... Sino de que en otros países la investigación biosanitaria y la industria biomédica es estratégica y aquí es marginal.

En numerosas ocasiones ha lamentado la escasa protección de la Administración en la defensa de patentes, de la propiedad intelectual en el área de la biomedicina.

Éste es el principal problema. Si tú

eres un compositor y resulta que el top manta vende más discos que tú, hay que pensar en el retorno que recibe cuando ese proyecto necesita una gran inversión. Imaginémonos la inversión que necesita una investigación biomédica... Si no recibe retorno es difícil que haya reinversión y esto es un problema.

Que se mantiene en el tiempo...

Yo no he visto muchos cambios. He hablado con las máximas instituciones en numerosas ocasiones para que hubiera una fiscalía específicamente para los delitos sanitarios y los delitos de patentes. ¿Cuál ha sido la respuesta? Silencio. Un

silencio administrativo.

En el caso de BTI, revierten el 100% de los beneficios en I+D para financiar proyectos de investigación

BTI ha tenido que ser una empresa porque había que darle una forma jurídica. Pero no nació como un proyecto empresarial, sino para crear conocimiento científico, y nuestra idea es seguir en ese camino en más áreas de la medicina. No en todas las áreas que nos gustaría porque no tenemos más horas del día, pero la idea es seguir consolidando equipos en todas estas áreas en las que estamos trabajando para que sigan creciendo.



BTI Biotechnology Institute en cifras

BTI Biotechnology Institute es una empresa especializada en biomedicina y biotecnología cuya actividad principal se centra en dos áreas de trabajo: la medicina regenerativa y la implantología oral. Su sede central y sus instalaciones se encuentran en Vitoria-Gasteiz (Araba/Álava).

- Año de fundación del grupo: 1989
- Número de trabajadores: Más de 350
- Número de investigadores: 55
- Reinversión anual del 100% de los beneficios en I+D+i
- Inversión en I+D en los últimos 10 años: 55 millones de euros
- Patentes: 53 familias de patentes y 193 marcas registradas en 50 países
- Filiales en: Estados Unidos, Canadá, México, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Portugal. Presencia en más de 30 países
- Premio Príncipe Felipe a la Innovación Tecnológica 2007